

Vidyā

Invierno 2016



SUMARIO

Disponibilidad

¿Es la música un ritual?

El discípulo

Los cuatro planos de la dualidad

Periódico trimestral: Año VI, N° 24 - Invierno 2016
Expedición previa suscripción gratuita.
Dirección y Redacción: Āśram Vidyā España, Madrid.
Correo electrónico: vidya@asramvidya.es
© Vidyā. Roma

Publicación no comercial

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial en ningún tipo de medio físico o virtual sin previo consentimiento expreso por escrito por parte del editor.

DISPONIBILIDAD

En un plano dual, cada término implica su opuesto. Así, si digo “estoy dispuesto a salir”, implícitamente afirmo igualmente que no estoy dispuesto a quedarme en casa. Esta disponibilidad-indisponibilidad no tiene nada que ver con la “*disponibilidad*”, que pertenece a un nivel más allá de lo individual. Aquí, el binomio se resuelve en un estado que comprende ambas alternativas, trascendiendo el sí y el no, la atracción-repulsión, el placer-dolor. Podemos decir que se trata de una condición en la que no hay una “preferencia”, sino que estamos abiertos a cualquier solución.

Generalmente, se utiliza el término *disponibilidad* en referencia al yo, con la misma ligereza con la que normalmente utilizamos la palabra *amor*. Tanto en un caso como en el otro deberíamos servirnos, para mayor exactitud, de la palabra “deseo” y decir: “yo deseo salir”, o bien “yo te deseo”, en lugar de “yo te amo”. El amor individualizado es más amor a sí mismo que *Amor* como tal; es excluyente, no incluyente. La disponibilidad a otorgarse, en este caso, está sujeta a una gratificación personal más que dedicada al bien del otro. Y es por esta razón por la que el amor puede convertirse fácilmente en odio cuando las cosas no toman el cariz esperado.

La *disponibilidad*, la auténtica, trasciende la voluntad del yo para situarse en ese punto neutro desde el cual sencillamente se observa, en un estado de gran apertura, cualquier solución que la vida elija para nosotros. Es un estado de desapego, de no-tensión, de conciencia inmóvil, de “divina indiferencia”.

El hombre es el único “animal” que habla de disponibilidad pero que normalmente no la vive. Toda la naturaleza permanece “atenta” mientras actúa; el hombre, en cambio, es el único ser viviente perennemente distraído por sus pensamientos y nunca está verdaderamente disponible.

A veces nos lamentamos del hecho de que la mente no nos da un instante de sosiego, aunque bastaría con instaurar un nuevo hábito: prestar atención a lo que se hace. La solución es simple, mucho más sencilla que la discurrida por la mente de inhibir el pensamiento, de sofocarlo con la voluntad del yo. Con ese nuevo hábito, no existe ya tensión, sino atención; no existe inhibición, sino comprensión.

La ley de la *disponibilidad* abarca todos los campos, ya que es una ley universal. Después de la acción de la que acabamos de hablar, pasamos ahora a considerar la esfera psíquica individual, es decir, la totalidad de nuestro mundo subconsciente.

Durante la práctica del yoga, cada uno de nosotros se enfrenta inevitablemente cara a cara con sus propios “monstruos”, que ha de resolver. Y el primer impacto consciente ante tales cristalizaciones está casi siempre marcado por una rotunda negación. Cuanto más se presentan, tanto más los rechazamos y, en su momentánea ausencia, nuestro miedo a que vuelvan a aparecer ante nosotros los vuelve a traer

a la mente. Así, tal vez durante años, insistimos en mantener nuestra “política de rechazo” o bien decidimos que, la próxima vez, cuando se vuelvan a presentar, los observaremos distanciados sin dejarnos envolver por ellos.

Nuestra mente, a lo largo del tiempo, ha conseguido encontrar técnicas adecuadas, ha logrado perfectamente compartir una ley decisiva, y se repite a sí misma: “¡correcto! mientras observo una cosa, yo no soy esa cosa”. O bien: “El pensamiento es movimiento. Si yo no lo retengo, pasa”. Dos y dos son cuatro, todo cuadra, pero, extrañamente, un contenido subconsciente vuelve a aparecer en la conciencia y su electricidad fulmina cada uno de nuestros propósitos anteriores; así que cuando eso ha pasado nos volvemos a encontrar incluso más frustrados ante nuestra intención y preparados para afirmar: “¡nunca podré conseguirlo!”.

Pero un buen día descubrimos que la solución es simple, que toda solución es simple: lo descubrimos tarde porque la mente está siempre a la caza de soluciones complicadas. La clave está contenida en una palabra: *disponibilidad*. Disponibilidad para las acciones, los eventos, las cosas, las personas, para los contenidos psíquicos, apertura hacia todo. Una adecuada posición de apertura equivale a no rechazar nada, a no retener nada. Estar simplemente *disponibles*.

Así, cuando un contenido subconsciente llama a la puerta, nos encontramos abiertos a recibirlo... y a dejarlo ir. Es sólo entonces cuando podemos observarlo en su ir y venir sin que, mientras tanto, nuestra conciencia se haya modificado. Deberíamos cultivar esta actitud psíquica, de ser “madres” de nuestras “criaturas” para poder serlo de las del inconsciente colectivo.

El estado concienical de *Madre* es precisamente el de una gran apertura: se está dispuesto a acoger e igualmente dispuesto a soltar, porque la alegría no está en retener algo egoístamente consigo, sino en saber que el “hijo” es libre. “Mi regocijo está en tu regocijo”, “que se haga tu voluntad, no la mía”. Todo ello implica morir a uno mismo, lenta pero inexorablemente. El *Amor* al hijo es el resorte que permite a la *Madre* estar completamente disponible: “morir por amor”, no hay cosa más bella, más divina que ésta.

¿ES LA MÚSICA UN RITUAL?¹

La pregunta surge de forma natural después de una lectura cuidadosa de las primeras páginas del libro *El significado de la música*, de Marius Schneider².

El autor manifiesta su admiración en relación con el pensamiento sobre el significado original de la música constatando la unidad fundamental entre todos los pueblos “tanto si se consultan los documentos de las culturas antiguas, como si se indaga en los pueblos que aún viven según las culturas líticas (de piedra) o metálicas”.

La idea fundamental de que el sonido es el principio y la fuente de todas las cosas se remonta a una época muy remota y común entre todos los pueblos primitivos, para convertirse en filosofía simbólica en las culturas megalíticas y racionalmente sobrevivir, aunque sea en parte, en el mundo antiguo, para finalmente llegar hasta nosotros en forma de concepto hipotético.

La palabra, tanto en el sentido común como en el bíblico, se considera posterior al sonido, elemento prioritario y sustancia originaria presente en cada cosa, incluso cuando

¹ Fragmento de *Hiram*, nº 5, noviembre de 1981

² Segunda edición, Rusconi 1971. Marius Schneider, musicólogo alemán, autor de estudios fundamentales sobre la polifonía primitiva y sobre la función de la música en las creencias religiosas y mágicas fuera de Europa.

el oído humano limitado no consigue captar su efecto vibratorio.

Por tanto, la música es un elemento unificador y regulador porque conecta todo lo que vibra.

Pero este “encantamiento” (tal como lo define Schneider) para el hombre de hoy es sólo una ensoñación romántica, porque perdió “en una medida alarmante” la facultad de vibrar y consonar con aquella naturaleza de la cual, sin embargo, fue originado.

Adelantándonos al escepticismo del lector, proponemos una verificación de la hipótesis clave de Schneider, la cual dice que el sonido es la “sustancia primigenia de todas las cosas”, y que “la teoría vibratoria no puede limitarse al ámbito exclusivamente acústico, sino que debe servir de base para explicar todas las relaciones recíprocas” que gobiernan la manifestación y la evolución de la vida; es decir, cuándo y cómo la música (y a través de ella el sonido) marca o debería marcar las fases más importantes de la vida del hombre¹.

Sobre la hipótesis de Schneider podemos establecer tres pensamientos fundamentales que nos permiten su correspondiente verificación:

- El sonido como principio es origen de todas las cosas.
- La teoría vibratoria como base para el desarrollo ordenado de la vida humana.

¹ El *om*, raíz y sostén de la manifestación y de la No-manifestación, es el sonido por excelencia. Cfr. *Māṇḍūkya Upaniṣad* I-XII. Traducción y comentario de Ráphael. Āśram Vidyā España, Madrid.

- Efectos del sonido incluso cuando ya no es perceptible al oído.

“El sonido como principio y origen de todas las cosas”

Si la palabra es una de las muchas consecuencias del sonido, éste debe ser más remoto en el tiempo, por lo que un sonido primordial generó la palabra (Dios-Verbo-acción).

Este sonido primordial generador tiene una doble naturaleza siendo el producto de un intercambio entre tensión y distensión (vibraciones) mediante la consumación (ley natural-sacrificio-superación) del espacio-tiempo.

De la tensión-distensión del espacio-tiempo se deriva el ritmo (orden de las vibraciones). Así, al manifestarse a través de la dualidad de la vibración-ritmo, la unidad sonido primordial generadora realiza la palabra (Dios-Verbo-Acción), es decir, el principio de la creación, cuya tridimensionalidad es precisamente el espacio-tiempo, la vibración-ritmo y la acción-creación.

Resumiendo:

Un sonido primordial generador, al consumir (ley-sacrificio-superación) el espacio-tiempo mediante tensión-distensión (vibración), originó la palabra (Dios-Verbo-acción) que, al alimentar a su vez el orden vibratorio (ritmo) emanado de la tensión-distensión del espacio-tiempo, ideó y construyó el cosmos (formas materiales sólidas)

Esta inconcebible operación cósmica es de fácil comprensión si la visualizamos así:

Un niño (sonido primordial generador) tira una piedra en una superficie inmóvil de agua (espacio-tiempo) y contempla extasiado el efecto (tensión-distensión del agua-periodicidad rítmica de la onda-[Palabra-Dios-Verbo-acción]) y el resultado total (creación).

Así como cada onda después del impulso inicial disminuye gradualmente su propia frecuencia, así se comporta la creación (formas sólidas permanentemente inmóviles en continua transformación bajo el impulso primordial sonoro). Las vibraciones sutiles iniciales (alta frecuencia) se vuelven cada vez más enrarecidas (media y baja frecuencia), y dado que la onda sonora es esférica, o sea cíclica, es natural que el primer proceso de solidificación de las vibraciones se produzca a través de formas macrocósmicas cíclicas (galaxias-estrellas-planetas, etc.).

Estas formas cíclicas no son materia muerta (apagada) que ya no es susceptible de vibrar; la creación, dado que es acción en acto (Dios-Verbo), da vida a una cantidad enorme de ciclos no sólo macrocósmicos, (geológicos, astronómicos, etc.), sino también microcósmicos, de los cuales un determinado ciclo biológico ha producido al hombre físico.

Estos ciclos, repitiéndose con diferentes finalidades, se vuelven, por su misma naturaleza, rituales, para los que el rito es el mecanismo indispensable mediante el cual se realiza la creación.

Llegados a este punto es lícito preguntarse quién o qué gobierna todo este “tráfico” cósmico, en comparación con el cual, ese granito de arena que es nuestra Tierra (con sus aviones, barcos, trenes, automóviles, etc., justamente ala-

bados como progreso tecnológico) no es sino un trágico e insensato juego de seres monstruosamente automatizados.

¿Quién ha dado lugar a la vibración de este sonido primordial generador? La ciencia, superficialmente, respondería que el origen fue una combinación fortuita de elementos. Pero ahora está claro, aunque no se ha comprobado científicamente, que una accidentalidad causal no habría podido producir constantemente durante millones y millones de años (y que todavía se seguirá produciendo durante muchos más) un ritmo de creación tan preciso, comprobado también, entre otras cosas, por la ciencia positivista.

Por lo tanto, sólo se puede decir que ha sido un enorme “milagro”.

Pero (y en este punto es necesario que el lector reflexione profundamente) todos los pueblos primitivos prehistóricos han dado a este supuesto milagro el nombre de “magia”.

Magia es la maestría (inteligencia cósmica activa) ínsita en el sonido primordial generador que, a través de la acción (Dios-Verbo), gobierna efectivamente (con justicia) el ritmo (orden-regularidad) de la consumación del espacio-tiempo (ley-sacrificio-superación), por el que todas las cosas llegan temporal y localmente a manifestarse en las coyunturas (eras, periodos históricos, etc.) más favorables para realizar aquella finalidad por la cual son llamados a ser.

Indudablemente, de entre todas las cosas, el hombre físico es la más completa, porque es la única forma material que contiene en sí un residuo original –en mayor medida que cualquier otra forma viviente– del sonido primordial generador: la voz. Por ello, más que cualquier otro ser, puede

sonar, resonar y consonar con aquellas vibraciones cósmicas de las cuales ha sido originado; y, puesto que tiene en sí toda la gama de estas vibraciones, desde las más densas hasta las más sutiles en forma de sustancia física (baja frecuencia), psíquica (media frecuencia) y espiritual (alta frecuencia), ha sido definido, precisamente, como “microcosmos”.

Consideremos ahora las siguientes sustancias:

- Sustancia física = todo lo que se refiere al cuerpo material sensitivo.
- Sustancia psíquica = todo lo que concierne a la conformación mental y emocional.
- Sustancia espiritual = todo lo que concierne al principio de las actividades superiores de la mente.

La sustancia psíquica (también llamada alma) y la espiritual, al eludir toda localización material, no penetran únicamente en la sustancia física, sino que se expanden mucho más allá, especialmente en todo lo relacionado con la sustancia espiritual, de la cual no se conocen los confines.

Estas tres no son otras que las sustancias cósmicas:

Sustancia espiritual

Principio de las actividades superiores de la mente

Sonido primordial

= Principio mágico de la creación.

Sustancias psíquica (alma)

Justa conformación mental y emocional

Vibraciones cósmicas

= Orden rítmico de la creación. Ciclicidad-rito

Sustancia física

Cuerpo material sensitivo

Materia

= Formas sólidas de la creación

(Continuará)

EL DISCÍPULO

Un Discípulo se reconoce por su *semejanza*¹ con el Maestro. Y cuando esta semejanza sea perfecta, quien vea a uno verá al otro.

Existen buscadores o amantes de novedad, existen aspirantes y existen discípulos. Los primeros se entretienen, los segundos desean, los últimos realizan.

El amor, si se trata de *amor* auténtico, no puede no transformar. Él es el fundamento de todo acto creativo. Pero llega un momento en que al amor del Artífice (Maestro) se une la disponibilidad inteligente, o *amor*, de la piedra (el discípulo). Al *amor* “por lo de fuera”, por decirlo así, se le une el amor “por lo de dentro”... y la Obra será supremamente bella.

El Maestro enseña con el ejemplo, en silencio. Y el discípulo debe únicamente saber *ver* y *oír*.

Entre el Maestro y el discípulo se instaura una relación tan cercana como la llama y el trozo de leña, como la del agua y el recipiente que la contiene. En esta “adherencia concencial”, que implica únicamente *disponibilidad*, plasticidad, el discípulo se transforma en fuego, como el trozo

¹ «Como yo os he amado, así debéis amaros los unos a los otros. Por el amor que tengáis hacia los demás, entenderán que sois mis discípulos» (Juan 13: 34-35).

de leña y, al igual que el agua, asume la forma y los colores del recipiente.

Pero el leño... no “quiere”; el agua... no “quiere”. No se trata, por tanto, de “querer”, se trata de *adherirse*. Tan sólo *atención* y *amor* sirven, nada más.

En el plano de las leyes, el *dualismo* se puede resolver sólo con el *amor* y esto es sacrificio, es una donación total de sí. Estas manos, este corazón, esta mente son tuyos: desde hoy “no soy yo el que vivo, sino que eres Tú el que vives en mí”¹.

Ser devotos no quiere decir adorar, ser devotos significa *uniformarse*.

Cuando un alma se concede de verdad, ya no se pertenece a sí misma. Es toda del Amado.

Cuando un alma se consagra al Amor, “Uno busca, Uno conoce, Uno canta, Uno contempla”².

«Para que el discípulo alcance alguna experiencia de la divinidad debe primero considerar al *guru* como investido de la luz de la divinidad. Es el *guru*, cuya forma ha sido misteriosamente asumida por Dios, quien le mostrará más tarde a Dios. Entonces, el discípulo se dará cuenta de que el *guru* y Dios son lo mismo»³.

Cuanto más se anula como yo, más cercano está el discípulo al corazón del Maestro:

¹ Cfr. Ráphael, *La Triple Vía del Fuego* 1.2.7. Āśram Vidyā España; Madrid

² Gialal al-Din Rumi, célebre místico y poeta sufí de origen persa del siglo XIII.

³ Rāmakṛṣṇa, filósofo y místico hindú del siglo XIX.

«El agua tiene una posición tan baja, que todo hombre la desprecia, y es por esto mismo que se encuentra muy cercana al Tao»¹.

«... aquel que quiera ser grande entre vosotros se hará vuestro siervo, y aquel que quiera ser el primero entre vosotros, se hará vuestro esclavo»².

“Inclinarse significa estar derecho”. No tiene sentido luchar a cualquier precio, es necesario también saberse plegar. Lo que puede parecer debilidad es en realidad fuerza. La rigidez es falta de comprensión, es no-aceptación; la ductilidad es verdadera inteligencia, es amor. Quien se obstina en no plegarse, antes o después será plegado.

No se puede servir a dos patronos a la vez, no se pueden adorar a dos “Dioses” (separatividad y unidad). El Amor absorbe totalmente y, por tanto, o se ama a uno o se ama al otro.

Para amar «no basta con el esfuerzo de la inteligencia, sino que se necesita la purificación del corazón...

La felicidad del Amor no se alcanza sino en una “acción completa” que no deja espacio a nada más que a Él»³.

Verdadero Amante es el discípulo. Y lo será mientras el Amor no lo haya quemado y consumido hasta el punto de perderse completamente en el Amado, que es el Sí-mismo omnimpregnante.

¹ Lao-Tse, *Tao-tê-ching*. Filósofo chino y maestro taoísta que vivó, según la tradición, en el siglo VI a.C.

² Mateo, 20: 26-27

³ Siddhesvarānanda, *Pensamiento Hindú y mística carmelitana*, p. 89. Āśram Vidyā España, Madrid.

LOS CUATRO PLANOS DE LA DUALIDAD

Hablar del estado concienical establecido en la no-dualidad es algo que sólo puede hacer con rectitud el ser ahí establecido. ¿Pero qué necesidad de hablar puede tener este Ser que ya ha trascendido toda dualidad y limitación y que ha comprendido que cualquier visión dual pertenece al ámbito de lo meramente ilusorio o, desde esa perspectiva, al ámbito del conocimiento inferior y, por tanto, de la ignorancia?

Sin embargo, tal y como el propio Śāṅkara indicara, los seres que aún deambulamos por los planos pertenecientes a la dualidad y el devenir podemos alcanzar el Supremo estado concienical, la Conciencia Pura y no caída en la generación, a través de la comprensión del mundo manifestado y del discernimiento entre lo Real y lo no-Real.

Viveka y *vairāgya* (discernimiento y desapego) forman propiamente un binario capaz de hacer trascender cualquier dualidad, pues nos conectan con la Comprensión-Conocimiento, *elemento* apto y adecuado para neutralizar el devenir y toda generación. Un correcto discernimiento conlleva desapego (y viceversa) y ambos conducen a la comprensión; podemos decir que conforman los pilares que construyen la entrada a lo Real.

Dado que podemos alcanzar el estado no-dual a través de la negación de lo dual (el *neti-neti advaita*), una herra-

mienta útil para ello es hacernos conscientes de los cuatro planos duales de la manifestación que integran nuestro Universo, logrando así el perfecto discernimiento.

Plano toscó

El primer plano, que es el que todos conocemos porque es donde tenemos puesta toda o casi toda nuestra atención, es el conocido como el plano de *virat*, donde se desenvuelve nuestro vehículo *annamayakośa*. Gracias a este vehículo, podemos relacionarnos con el mundo toscó. Éste es el plano donde la dualidad puede llegar a manifestarse con mayor e incluso extremada virulencia. Los grandes sabios no se extienden demasiado en él porque comprenden su transitoriedad y su capacidad para atrapar la atención y, por tanto, de aprisionar el reflejo encarnado del *alma* de los seres.

La condición del plano toscó abarca desde la más dura roca al más sutil elemento químico que es capaz de dar forma a nuestros genes y, con ellos, a nuestro propio cuerpo físico. El entero universo, y no sólo nuestro planeta o nuestro sistema solar o nuestra galaxia, se manifiesta en el plano de *virat*, por lo que no encontraremos nuestra liberación buscando, alegre o desesperadamente, otros planetas habitables u otras formas de vida inteligente. La parte más densa del átomo, incluidos electrones, protones y neutrones, e incluso del propio *quantum*, están todos aún presentes en *virat*. Todos ellos tienen la capacidad de ser causantes y víctimas al tiempo de los acontecimientos que suceden en este plano, donde, como ya sabemos, por más que lo intentemos, no lograremos estabilizarnos en una posición de gozo continuo (a no ser que dicho gozo lo hayamos encontrado ya

en el centro de nuestro corazón, en cuyo caso no importa el plano en el que nos encontremos). La inmensa mayoría de los seres humanos y de otras criaturas que habitan aquí buscan experimentar este plano, alcanzar sus deseos y manifestar sus sueños, creyendo que esto les otorgará plenitud, pero la práctica totalidad de ellos queda atrapada y enmarañada en las redes de *maya* haciendo dolorosa su liberación de las cadenas del *samsāra*, creando en cada encarnación nuevas causas cuando aún no han conseguido liberarse de su *karma* más antiguo y complicando vida tras vida la liberación de este plano.

La ofuscación existente en el plano tosco queda fuera de toda duda y no abundaremos en él mucho más de lo que ya lo hicieron los Sabios. Sin desdeñar ni minusvalorar nuestro paso por aquí, es más inteligente comenzar a volver nuestra mirada a los planos superiores, incluso cuando realizamos con atención nuestros deberes propios del plano físico; es práctico comprender su transitoriedad y empezar a perderlo de vista de vez en cuando, dándole así su justa importancia y percibiendo que en realidad de ésta no tiene mucha.

Tanto la filosofía como la psicología han aportado al ser humano algunas claves que pueden hacerle comprender lo dicho hasta aquí. Al igual que en el resto de las disciplinas (la espiritual incluida), en ellas también existen estadios cada vez más profundos que logran hacernos abandonar nuestra necesidad de supervivencia y de adaptación a un ambiente aparentemente hostil para alcanzar cotas de realización cada vez más profundas en planos más acordes con nuestra esencia. Por esos estadios han de pasar las personas para ir comprendiendo que la responsabilidad de la dualidad

éxito-desgracia en la que está atrapado el individuo recae exclusivamente sobre él mismo y que nadie, excepto él, podrá sacarle de ahí. Esta comprensión es la única que puede hacernos tomar de nuevo las riendas de nuestra existencia. Pero aun siendo individuos, no somos seres aislados y todos estamos de algún modo en contacto con seres más maduros y avanzados que nos pueden guiar por el camino (si bien no andarlo por nosotros) y prestar la ayuda que podamos necesitar para abandonar el apego por el plano más denso y oscuro de la dualidad.

Plano sutil inferior

La psique residente en el cuerpo físico poco a poco ha de comprender que ella no es el cuerpo físico que ha causado y que sus potencialidades se manifiestan en este plano gracias al trabajo (erróneo o correcto) realizado en otros planos superiores. Es decir, si bien nuestros pies pisan el planeta tierra y nuestros ojos lo miran, en realidad nuestra psique habita al mismo tiempo en otros planos a los que dirige su propia mirada y de los que extrae la energía que aporta después al cuerpo. Más aún, el plano físico, aunque es un gran laboratorio que nos permite madurar e ir eliminando determinadas causas, llega un momento en que se presenta más bien como un obstáculo para el desarrollo de las potencialidades de la psique, cuya sutilidad se aproxima más al *rajas* que al *tamas*.

Como decimos, la psique vive en el plano sutil inferior de *taijasa*, donde tiene la capacidad de desarrollar los diferentes vehículos, como el cuerpo de deseos, la mente inferior y el propio ego; es también donde se manifiesta el sentido

del yo y la individualidad se densifica hasta lograr una tosca personalidad. Nos encontramos en el segundo plano de la dualidad, donde *pranamayakośa* y *manomayakośa* (hecho este último de *kama-manas*) se desenvuelven y nos conectan con el plano mental inferior, el plano de la psique o astral del ocultismo occidental.

Aquí, el cuerpo de deseos impulsa a la recopilación de los elementos que permitirán proyectar y dar forma al objeto de deseo, para manifestarlo después en el plano físico, si no hay obstáculos ulteriores. En este plano se fabrica todo lo que el cuerpo de deseos busca, pero también todo lo que los contenidos psicológicos creados por el ego, a causa de su interrelación con el plano físico y con el propio plano psíquico, buscan para satisfacerse. Estos contenidos pueden además complicar la existencia de la psique, distrayendo su atención del objetivo *primario* de su aparición en ese plano y haciéndola olvidar incluso lo que la impulsó a descender a un plano tan denso.

La dualidad del plano psíquico o *taijasa* inferior está fuera de toda duda. El individuo ha olvidado su verdadera naturaleza de plenitud y busca con tanta intensidad como en el plano físico, pero su capacidad de crear complicaciones es incluso mayor que en el plano tosco. La inmediatez de sus creaciones y la añadidura de todo tipo de ingredientes que rápidamente admite dentro de su propia esfera –incluso los más extraños a su naturaleza– empujan una y otra vez a la psique a manifestarse en el plano físico para conseguir satisfacer los nuevos y viejos deseos, no con la libertad que da una conciencia clara y libre, sino con la mucho más limitada que le otorgan los contenidos y deseos a los que ha

dado vida. Y para ello es capaz de adoptar todo tipo de personajes que no siempre alcanzan la dignidad de un ser cuya existencia ha nacido de lo más alto. Como vemos, si no se logra un apropiado desapego (*vairāgya*) en el plano físico, en el plano de la psique puede resultar un tanto más complicado. El *ir y venir* del plano de *virat* al plano de *taijasa inferior* puede llegar a resultar tan agotador, que el individuo se ofusca hasta olvidar por completo su origen y provocar estados indignos a su Naturaleza espiritual, e incluso aberrantes para su naturaleza humana.

«Los elementos toscos son el resultado de la mezcla-precipitación de los elementos sutiles, respecto a los cuales presentan un menor grado de libertad; la triple variedad de los atributos principales o *guṇa* puede ser interpretada también en orden “vertical”, por consiguiente, el plano causal corresponde al *sattva* (unidad), el plano sutil al *rajas* y el plano físico manifiesta la cualidad del *tamas*»¹.

Taijasa superior

Trascender el plano de la psique supone haber trascendido el plano físico. Pero si nos hemos desapegado del plano físico y no nos hemos liberado aún de determinados contenidos psicológicos, las posibilidades de volver al plano físico continuarán siendo muy elevadas. Ambos planos están

¹ Cfr. *Pañcikaraṇavārtika de Sureśvara, Comentario a la quintuplicación*, en *Obras Breves*, de Śaṅkara, Traducción y comentario de Ráphael. Āśram Vidyā España, Madrid.

muy ligados porque los deseos no trascendidos tenderán naturalmente a manifestarse, tarde o temprano, en el plano físico. Por ello, el plano tosco es una excelente escuela en este sentido, pues su transitoriedad es patente, pero también su lentitud, lo que permite rectificar a tiempo semillas, tendencias y actitudes psicológicas. Sin embargo, en la hora del *bardo*, será mejor que no olvidemos que los peligros en este plano pueden volver a complicarnos la existencia y llegar a desmoronar la Obra realizada hasta ese momento. En todo caso, la Gracia del alma sedienta de beatitud no abandonará al reflejo encarnado cuyo corazón sigue en sintonía con el Orden Universal.

La *sādhanā* correctamente practicada en el plano físico nos permite trascender, aquí mismo, tanto el plano de *vaiśvānara* (físico) como el de *taijasa* inferior, por lo que toda práctica ha de ser efectuada aquí y ahora. La trascendencia de los dos primeros planos de la dualidad nos permite alcanzar, también aquí, la realización del estado de conciencia inmediatamente superior, es decir, la esfera más sutil y armoniosa de *taijasa*.

Cuando logramos alcanzar el estado de conciencia correspondiente al cuerpo de *vijñānamayośa* o *buddhimayośa*, vestimos la envoltura del intelecto superior o de la *buddhi*. «Su naturaleza está representada por la razón intelectual, por el discernimiento intuitivo, por la decisión tomada en base a un acto de evaluación. Existe una capacidad reflexiva cognoscitiva. Cuando ha sido desa-

rollada, equilibra a *manomayakośa*. Convertida en *sattva*, completa los arquetipos universales»¹.

Cuando la conciencia se ha estabilizado y fundamentado en este plano, la visión de los planos inferiores se vuelve tan clara y cierta que no supone ya para la conciencia ningún tipo de magnetismo de atracción o repulsión, al igual que para el estado de vigilia los sueños del estado onírico dejan de tener sentido. Las grandes almas cuya conciencia *buddhica* es ya inamovible pueden volver a los planos inferiores a echar una mano a las almas hermanas perdidas en la ignorancia de esas esferas, pero alcanzada tal condición solar, su paso supondrá únicamente una ayuda para los demás, y no una complicación para su propia alma. Alcanzar este plano no es fácil y muchos de los que creen haberlo alcanzado, tan sólo han desarrollado determinados poderes psíquicos que no han supuesto la liberación de sus cadenas, más bien todo lo contrario. Muchos de ellos creen que vuelven libremente a resolver los problemas de los hermanos caídos de nuevo en el plano tosco, pero su ofuscada conciencia no alcanza a percibir que ellos mismos han quedado atrapados por sus propios contenidos y aún les hace falta mucha humildad para reconocer que se encuentran presos del plano del psiquismo. Muchas teorías de la *nueva era* creen que todos los seres humanos, por el hecho de serlo, tienen la capacidad de volver al plano físico con propósitos fundamentados en el *dharmā*, pero la inmensa mayoría de los seres de este plano se encuentra aún condicionada por sus propios deseos y no

¹ Cfr. Glosario del libro *Bhagavadgītā, El Canto del Beato*, Āśram Vidyā España, Madrid.

puede hacer un verdadero y completo uso de su libertad. Sólo las grandes almas con la conciencia estabilizada en la *buddhi* pueden volver a ayudar verdaderamente a los demás porque ellas mismas se han liberado y pueden servir de guía a todos aquellos que lo pidan.

La Belleza y la Armonía del plano superior de *taijasa* están aún muy lejos de la comprensión o la imaginación de la mayor parte de la humanidad, más aún en este periodo de *kali-yuga*, pero la esencia de cada ser humano se encuentra en realidad mucho más cerca del plano *buddhico* que del plano tosco o el de la psique, por lo que un recto conocimiento no puede no conducirle al plano donde la manifestación del universo, embellecido por la Música y la Armonía de las esferas, ofrece un gran gozo. Gozo que, eso sí, tarde o temprano también ha de ser trascendido, pues no está exento de dualidad. Un individuo que pretendiera permanecer por siempre en el plano de la *buddhi*, y que quisiera ignorar por ello que se encuentra aún en el plano del devenir, no tendrá más remedio que aprender a soltarlo. Cualquier intención de atraparlo podría poco a poco conducirlo de nuevo a los planos inferiores, donde tendría que trabajar una vez más por recordar su esencia más plena mediante la práctica del *vairāgya*.

Plano causal

Nos encontramos aún en el plano de *Hiraṇyagarbha*, donde se manifiesta la simiente de la individualidad humana, el *jīva*, conectada con los arquetipos universales. Efectivamente, el alma se manifiesta ahí, pero su origen no está ahí.

«Aunque el *jīva* se origina en el plano causal, se manifiesta sólo en el nivel del intelecto (*buddhi*) porque la unidad no-diferenciada puede contener modificaciones mentales [pero] sólo potencial o virtualmente.

Si los estados sutil o tosco, o los correspondientes de sueños y de vigilia, están en estrecha relación con las causas y los efectos y son a su vez el efecto cumplido, la Indiferenciada (*avyākṛta*), que corresponde al plano causal (*Īsvara*) o sueño profundo, representa por el contrario la causa única»¹.

En el *taijasa* superior también existen Guías dispuestos a acompañar a las almas en su búsqueda de la esencia plena que les dio origen, pero no es imprescindible vivir en esa esfera para lograr su trascendencia, pues esto puede lograrlo todo aquel que ose renunciar al deseo y el apego por el nombre y la forma aun habitando en el plano físico. Cualquier ser humano que aún resida en el plano de *virat* y alcance un conocimiento, una humildad y una comprensión acordes, puede establecer su conciencia en *buddhimayośa* y lograr que sus acciones sean más justas, adecuadas, desinteresadas, eficientes y que estén sintonizadas con el *Dharma* universal, es decir, que no haya rastro de ego o de deseo individual en ellas.

Desde ahí, podemos hallar el sendero adecuado para vislumbrar el plano en el que los hombres tienen la capacidad

¹ Cfr. Comentario al *sūtra* de *Pañcikaraṇa* (*La quintuplicación*) en *Obras Breves*, de Śaṅkara, Traducción del sánscrito y Comentario de Ráphael. Āśram Vidyā España, Madrid

de convertirse en verdaderos dioses, aunque también por ello es el más arduo de realizar, pues toda individualidad debe quedar fundida en un océano único orquestado por una Conciencia única e indiferenciada. Hablamos, por supuesto, del plano causal o plano de la beatitud, donde vestimos el glorioso *ānandamayakośa*. Aunque potencialmente existe aún posibilidad de modificaciones mentales, y por esto mismo no nos encontramos aún en el plano de la no dualidad, el armonioso *sattva* se desenvuelve por doquier y permite que la dualidad sea tan sutil que apenas se perciba. El generador, la generación y lo generado se hallan en bienaventurada y gloriosa unidad y sólo queda un paso para trascender toda posibilidad de caer en algún deseo que aún esté potencialmente latente en el Corazón.

Es un plano en el que más que de dualidad se puede hablar de polaridad, una polaridad que, sin embargo, debe buscar su razón de ser en un lugar que está más allá del devenir y, por tanto, más allá de toda determinación.

«Se ha de resolver la letra A en la letra U, la letra U en la letra M y la letra M en la sílaba entera Om; finalmente, se debe resolver la sílaba Om en el estado del Yo. “Yo soy el ātman, el Absoluto, el testigo con naturaleza de conciencia pura. Yo no soy la avidyā, ni me identifico con sus efectos, sino que soy Brahman, eterno, puro, despierto, libre, Realidad autoexistente. Yo soy la suprema plenitud, el Uno-sin-segundo, la sabiduría íntima siempre presente”. Así pues,

permanecer en este estado [de identidad] sin rasgo alguno de diferenciación constituye el samādhi»¹.

«Este *sūtra* sintetiza el proceso concienical resolutorio que se propone realizar la No-dualidad del *ātman* y ofrece también importantes semillas de meditación que pueden estimular oportunamente la autoidentificación consciente.

El término “yo” (*aham*) que encontramos en el *sūtra* no se refiere, obviamente, a la común subjetividad empírica, o sea, a ese ego (*ahamkāra*) que se manifiesta, en condiciones ordinarias, en los estados de vigilia y de sueños y al cual van adscritas las múltiples actividades y experiencia. El yo empírico constituye el producto de un *karma*, esto es, de una acción pasada, y a su vez es productor de *karma* en cuanto sujeto y experimentador de la acción»².

Pasar del plano causal a la Meta Última, a la Libertad Total, es una tarea que conlleva la completa renuncia a la entera Manifestación. Pero, en realidad, una verdadera Comprensión de lo Real no puede dejar rastro de renuncia ante lo meramente ilusorio que desaparece, sin más, con el propio Despertar. Quien ha alcanzado la Plenitud y la Perfección de lo Absoluto no puede estar limitado por el deseo o la renuncia, lo que implica también que la verdadera Realiza-

¹ Cfr. *Sūtra* 6, *Pañcikaṛaṇa* (La quintuplicación) en *Obras Breves*, de Śaṅkara, Traducción del sánscrito y Comentario de Ráphael. Āśram Vidyā España, Madrid.

² *Íbid*

ción no puede tener relación con ninguno de los estados de la Manifestación, ni depender de ellos, pues Es más allá de cualquier condición limitadora.

«Brahman es la realidad; el mundo es apariencias-fenómeno (mithya). El jīva no es sino Brahman mismo. Es [considerada como] la verdadera Escritura aquella gracias a la cual puede aprenderse esto. Éste es el aserto del Vedānta.

Cuando toda posibilidad haya sido impregnada de conocimiento, se encuentra uno en el Infinito. Sólo existe una Conciencia única que resplandece en cada condición y en cada entidad. Recorriendo este sendero de conocimiento se transforma uno definitivamente en esa conciencia infinita e inmodificada, que es el manantial y la base de todo conocimiento y Existencia; en esta Esencia-sin-segundo que es la naturaleza misma de la eternidad autoexistente y libre de cualquier atributo»¹.

¹ Cfr. *Brahmajñānavālī*, *El canto del conocimiento del Brahman*, en Obras Breves de Sankara, *sūtra* 18 y comentario. Traducción del Sánscrito y Comentario de Ráphael.

NOVEDADES EDITORIALES

Obras Breves. Tratados e Himnos. Traducción del sánscrito y Comentario de Raphael.
330 páginas. Āśram Vidyā España, Madrid

INTRODUCCIÓN

Śaṅkara, que fue considerado como una de las mentes filosóficas más representativas de la India, realizó la síntesis más completa y la armonización de todo el pensamiento filosófico indio. Su “método” para la búsqueda de la Verdad, que consiste esencialmente en liberarla de los velos que la encubren, ha otorgado mucho valor al pensamiento filosófico-metafísico del mundo entero.

Dedicó su breve pero intensa vida (788-820) a la noble finalidad de “revivificar” la Tradición védica restableciendo la autoridad de la *Śruti* (*Veda* y *Upaniṣad*) que en esa época había sido degradada.

Con este fin compiló importantes comentarios (*bhāṣya*) a la *Prasthānatraya* o “Triple Ciencia” del *Vedānta* (*Upaniṣad*, *Bhagavadgītā*, *Brahmasūtra*) y numerosas otras obras, entre las cuales se encuentran el *Vivekacūḍāmaṇi*, el *Ātmabodha*, el *Aparokṣānubhūti* y el *Upadeśasāhasrī*, en el

que resume tanto la enseñanza como la disciplina para llegar a la realización *advaita*.

Śaṅkara colocó las Escrituras védicas en el plano filosófico más elevado, resaltando en sus escritos el aspecto no-dualista (*advaita*) presente en ellas. Estableció –con rigurosas y profundas indagaciones y con los análisis más sutiles– la No-dualidad de la Realidad última y afirmó la magnitud de esta visión, tanto en sus “comentarios” como en las disputas y debates públicos, que afrontó con los representantes de las otras escuelas refutando sus tesis.

Śaṅkara no vino para destruir sino para edificar, y la filosofía que enseñó no debe ser considerada como una contraposición a las otras escuelas de pensamiento o *darśana*.

«El *Advaita* es una doctrina que no quiere competir con las otras escuelas ortodoxas (...), sino que las ilumina desde el interior y demuestra que una Verdad única polariza todo el conjunto»¹.

Con la codificación del *Advaita*, Śaṅkara facilitó también un sólido fundamento ontológico y metafísico a todos los cultos de su época, purificando sus rituales, asegurando su supervivencia y sentando las bases para una unidad nacional sólida y duradera.

Śaṅkara es considerado por la mayoría un filósofo, un místico, un exegeta de la *Śruti*, un fundador de órdenes monásticas y de monasterios (*maṭha*), un héroe nacional, pero en él hay que ver sobre todo al gran Instructor (*ācārya*)

¹ P. Martin-Dubost, *Śaṅkara e il Vedānta*. Colección Vidyā, Roma

que supo indicar el fin verdadero y supremo de la existencia humana fundamentado en el conocimiento y que constituye el fin mismo de las *Upaniṣad*: el reconocimiento de nuestra verdadera naturaleza y la liberación respecto del devenir-*samsāra*.

«La preocupación central, el núcleo candente de toda la inmensa edificación del pensamiento de Śaṅkara – que ha atraído y atrae a una multitud de personas– es la liberación (...), y ocuparse ante todo de este interés fundamental para la *mokṣa* es la manera más segura de no traicionar a Śaṅkara (...). El respeto del conocimiento salvador, que Él acoge como revelación divina (*Śruti*) transmitido en tiempos remotos, inmemoriales, lleva a Śaṅkara a transmitirlo como una llama viva, no a plasmarlo ex novo, empobreciéndolo (...). Śaṅkara se complace en definirse a sí mismo, más que como un “partidario de la *māyā*”, tal y como algunos siguen diciendo, como un “adepto de las *Upaniṣad*” (aupaniṣada). En esta designación, la fidelidad a la ortodoxia brāhmánica se fusiona con la consciencia de ser el heredero del legado máspreciado del hombre: el conocimiento de sí mismo, que es el solvente del mundo y de sus contradicciones dolorosas, pues éste es el sentido que él atribuye al término “*Upaniṣad*”»¹.

En Śaṅkara encontramos una increíble combinación de conocimiento (*jñāna*), devoción (*bhakti*) y acción (*karma*),

¹ M. Piantelli, *Śaṅkara e il Kevalādvaitavāda*. Colección Vidyā, Roma.

tres aspectos que en Él alcanzan una maravillosa y completa maduración.

Como devoto (*bhakta*), Śaṅkara estaba impregnado de una “compasión”, una fe y una devoción ilimitadas. Su ingenio pudo producir tanto pensamientos abstractos y purísimos, con el fin de afirmar la doctrina filosófica de la No-dualidad, como composiciones en versos (*stotra*) llenos de ardor como *Bhaja Govindam* y *Dakṣiṇāmūrtistotram*. Consciente de que no todos están preparados para emprender el sendero metafísico que conduce al *Brahman nirguṇa*, Śaṅkara compuso numerosos textos de devoción haciendo grandes alabanzas a varias divinidades. Entre estos himnos, el *Śivānandalahari* ocupa uno de los primeros puestos por su fervor, intensidad poética y belleza estética.

La presencia simultánea del conocimiento y de la devoción ya es, de por sí, un raro acontecimiento, pero en Śaṅkara coexiste también otro aspecto igualmente digno de atención: una infatigable y dinámica acción (*karma*), que lo ha colocado en una posición particular en la galaxia de los Sabios inmortales y convertido en el símbolo de la “acción triunfante”. Apenas tenía dieciséis años cuando este prodigio de sabiduría eterna comenzó su obra, viajando a lo largo y lo ancho del País. Durante los pocos años de su vida terrenal instituyó diez órdenes monásticas (*daśanāmin*) para prevenir degeneraciones en la práctica espiritual y fundó algunos monasterios-*maṭha* –puntos de focalización de un Influjo potentísimo, que todavía hoy se percibe– en los cuatro puntos cardinales de la India, a través de los cuales quiso asegurar la continuidad de la Tradición.

«El Maestro (*ācārya*), que predicó la renunciación al mundo, la no-acción, no se retiró en una cueva del Himalaya, sino que recorrió sin cesar el País, escribió ininterrumpidamente, instruyó a sus discípulos y divulgó la doctrina *Advaita*»¹.

Esta consideración de P. Martin-Dubost constituye la mejor respuesta a los que sostienen que Śāṅkara empujó al individuo a renunciar totalmente al mundo.

Las obras compuestas por Śāṅkara pueden ser clasificadas en tres grupos principales:

- *bhāṣya* o comentarios de los textos fundamentales que constituyen la “Triple Ciencia” (*prasthānatraya*) del *Vedānta*: *Upaniṣad*, *Brahmasūtra* y *Bhagavadgītā*;
- *stotra*, cantos devocionales o Himnos de alabanzas;
- *prakaraṇa*, obras o tratados específicos en prosa y en versos, que explican algunas expresiones contenidas en las Escrituras.

Dado que a lo largo de las diversas obras se presenta el Brahman con diferentes descripciones y afirmaciones –recordemos que el Brahman-Turiya es indescriptible, impensable, indefinible, etc.–, y también para aclarar frases upaniśádicas tales como «*Brahman* es Conciencia pura» y otras semejantes, hemos considerado oportuno citar un pasaje del comentario de Śāṅkara a la *Bṛhadāraṇyaka Upaniṣad* (II. III. 6): «[Si se planteara uno:] de qué manera, mediante

¹ *Śāṅkara e il Vedānta. Cit.*

las dos expresiones “no es esto, no es esto”, se quiere describir la “Verdad de las verdades”, se responde: mediante la eliminación de todas las cualificaciones debidas a las superposiciones limitadoras, [se alcanza Eso, el Brahman], en el ue no hay ya cualificación alguna, ni nombre alguno, ni forma, ni diferencia, ni especie, ni atributos: de hecho, la palabra puede aplicarse sólo gracias a tales medios, mientras que en el Brahman no existe cualificación alguna. Por tanto, Eso no puede ser definido como “es esto”, así como en el lenguaje corriente se puede indicar “ahí está pastoreando una vaca con cuernos blancos”. El Brahman puede ser indicado [indirectamente] solo a través del nombre, de la forma y de la actividad que se le superpone mediante ésta y otras expresiones, tales como: “Brahman es conocimiento y beatitud” (*Brhad. up.* III. IX. 28-7) o [directamente], mediante términos como Brahman o ātman. Si en cambio se quiere describir exactamente su auténtica naturaleza, que trasciende todas las cualificaciones determinadas por las superposiciones, no existe manera alguna para indicarla. En tal caso, sólo existe un método, y es la designación en términos de: “no es esto, no es esto” (*neti neti; neti= na+iti*), a través del cual se van eliminado todas las cualificaciones que podrían atribuírsele. Y estas dos palabras negativas (*na*), [asociadas a la palabra *iti*], quieren sugerir la repetición [de la negación], extendiéndola [a la totalidad de las cualificaciones] de modo que se pueda eliminar cualquier otro dato [tal como un atributo, etc.] que se pueda pensar (...); no existe otra mejor descripción. Por tanto, ésta es la única forma [posible] de describir al Brahman: [esto es], *neti neti*».

Estos escritos son únicamente algunos de entre los muchos *prakaraṇa* (Tratados) y *stotra* (Himnos) de Śāṅkara, o atribuidos a él. No todos tienen la notoriedad de un *Ātmabodha* o de un *Bhaja Govindam*, pero seguramente participan de la belleza y de la profundidad de sus contenidos.

Al proponerlos hemos intentado que fuesen los propios sūtra de Śāṅkara quienes hablaran, pues tienen la capacidad de alcanzar la conciencia del lector que se les acerque sin prejuicios.

Los comentarios de los *sūtra*, que son necesarios y a veces indispensables para una mayor comprensión del escrito, son breves, y si algunas veces nos hemos tenido que extender, ha sido para presentar aspectos citados por la Doctrina y que podrían no ser conocidos por los que se acercan por primera vez a la lectura de las obras de Śāṅkara.

El criterio de presentación de las obras ha sido el de intercalar, dentro de lo posible, un Tratado extenso (como por ejemplo *Ātmabodha*), una obra más breve, que por lo común suele describir un preciso estado concienical a perseguir (por ejemplo *Dhanyaṣakam*) y un Himno (por ejemplo *Dakṣiṇāmūrtistotram*), para permitir que la nota del conocimiento y del amor-devoción resuenen alternativamente.

Hoy en día Śāṅkara comienza a ser conocido también en Occidente, aunque en ocasiones su visión filosófica y operativa puede parecer difícil y, en algunos casos, aparentemente ardua de realizar. Śāṅkara es una de esas grandes almas que de vez en cuando aparecen en este Planeta para reproponer Principios de orden universal, que constituyen un preciso y firme punto de referencia.

Esperemos que estos escritos puedan arrojar luz sobre esas conciencias que, con sinceridad, aspiran encontrar una orientación y una senda que las pueda llevar más allá del devenir-saṃsāra, para ser “lo que se es”.

Hemos considerado de obligado cumplimiento iniciar esta selección de escritos de Śāṅkara recordando su figura, sus obras, su función; y del mismo modo creemos que es menester concluir esta breve Introducción rindiendo homenaje al *Ācārya* con un verso del *Mādhaviyaśāṅkaravijaya* (IV, 34) que afirma:

«El Conocimiento adorna a los que lo cultivan pero, en el caso de Śāṅkara, el Conocimiento fue adornado por él».

Associazione Ecoculturale Parmenides

COLECCIÓN ĀŚRAM VIDYĀ ESPAÑA

- 1) *Más allá de la duda*, de Ráphael
- 2) *Yogadarśana**, de Patañjali.
- 3) *¿Qué Democracia? Referencias para un buen gobierno*, de Ráphael
- 4) *Tat Tvam Asi – Tú eres Eso*, de Ráphael
- 5) *La Triple Vía del Fuego*, de Ráphael
- 6) *Esencia y Finalidad del Yoga. Las vías iniciáticas a la trascendencia*, de Ráphael
- 7) *Pensamiento hindú y Mística carmelitana*, de Svāmi Siddheśvarānanda.
- 8) *Fuego de Ascesis*, de Ráphael
- 9) *Más allá de la ilusión del yo. Síntesis de un proceso realizador*, de Ráphael.
- 10) *Fuego de despertar. Unidad en el Cambio*, de Ráphael.
- 11) *Bhagavadgītā. El Canto del Beato**.
- 12) *Vivekacūḍāmaṇi**, de Śaṅkara.
- 13) *Fuego de Filósofos*, de Ráphael
- 14) *En las Fuentes de la Vida*, de Ráphael.
- 15) *Drigsdriśyaviveka**, atribuído a Śaṅkara.
- 16) *El Sendero de la No-udalidad (Advaitavāda)*, de Ráphael

- 17) *Orfismo y Tradición Iniciática*, de Ráphael
- 18) *Parménides*, de Ráphael
- 19) *Uttaragītā, El Canto Sucesivo*, a cargo del Grupo Kevala
- 20) *Obras Breves*, de Śaṅkara

Próximos títulos:

- *Aparokṣānubhūti**, de Śaṅkara
- *La Vía del Fuego según la Cábala*, de Ráphael
- *Upaniṣad**
- *Glosario Sánscrito*
- *Brahmasūtra**, de Bādarāyaṇa,

* Traducidos del sánscrito y comentados por Ráphael

Vidyā es un periódico cuyos artículos se relacionan con la *Philosophia perennis* o Metafísica tradicional y cuyo propósito es esencialmente *realizativo*.

La palabra sánscrita *vidyā* significa conocimiento, sabiduría, ciencia, y deriva de la raíz *vid* (de ahí *Veda*) que significa ver-saber. *Vidyā* está también asociada a la palabra *satya*, de la raíz *sat*: “ser”; por tanto, “conocer es ser”; esto representa el principio mismo de la Metafísica tradicional que es exclusivamente “Conocimiento de Identidad”.

Así, *sophía*, *gnosis*, en su acepción tradicional, significan Conocimiento-sabiduría y ésta es catártica, lleva a la *metánoia*, a una transformación profunda de la conciencia, es decir, a una modificación en el pensar, sentir y vivir. Bajo esta perspectiva, es necesario poner mucha atención porque hay una clara distinción entre Conocimiento y erudición.

Si *vidyā-gnosis-sophía* es puro conocimiento, entonces existe un solo Conocimiento, una sola Filosofía, una sola Metafísica, así como un solo Arte y una sola Literatura.

Los libros editados por Āśram Vidyā España (véase página anterior) pueden encontrarse en las librerías. No obstante, si, por cualquier causa, esto no fuera posible, pueden ser solicitados a:

E-mail: vidya@asramvidya.es